

Salmo 99 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Aclama al Señor, tierra entera, †
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con aclamaciones

Sabed que el Señor es Dios: †
que él nos hizo y **somos suyos**,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, †
por sus atrios con **himnos**,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno, †
su misericordia **es eterna**,
su fidelidad por todas las edades.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos a **Cristo**, / Hijo de María **Virgen**.

O bien:

Aclamemos al Señor / en esta fiesta de María **Virgen**.

HIMNO

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros;
con tu sagrado pecho das la leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey
y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,
gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozosos siglos. Amén.

Ant 1. Es bueno tocar para tu nombre, oh **altísimo**, /
y proclamar por la mañana tu **misericordia**.

**Salmo 91 - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA
DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES.**

Es bueno dar gracias **al Señor**
y tocar para tu nombre, oh **Altísimo**,
proclamar por la mañana tu **misericordia**
y de noche tu **fidelidad**,

con arpas de diez cuerdas **y** laúdes
sobre arpegios de **cítaras**.

Tus acciones, Señor, son mi **alegría**,
y mi júbilo, las obras de tus **manos**.

¡Qué magníficas son tus obras, **Señor**,
qué profundos tus **designios**!

El ignorante no **los** entiende
ni el necio se da **cuenta**.

Aunque germinen como hierba los malvados †
y florezcan los **malhechores**,
serán destruidos para **siempre**.

Tú, en **cambio**, **Señor**,
eres excelso por los **siglos**.

Porque tus enemigos, Señor, **perecerán**,
los malhechores serán dispersados;

pero a mí me das la fuerza **de** un **búfalo**
y me unges con aceite **nuevo**.

Mis ojos no temerán a mis **enemigos**,
mis oídos escucharán su **derrota**.

El justo crecerá como **una palmera**
y se alzará como un cedro **del** Líbano:

plantado en la casa **del Señor**,
crecerá en los atrios de nuestro **Dios**;

en la vejez seguirá **dando fruto**
y estará lozano y frondoso,

para proclamar que el **Señor** es **justo**,
que en mi Roca no existe la **maldad**.

Gloria al **Padre** y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio ahora y **siempre**
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant 1. Es bueno tocar para tu nombre, oh **altísimo**, /
y proclamar por la mañana tu **misericordia**.

Ant 2. Os daré un corazón **nuevo** /
y os infundiré un espíritu **nuevo**.

Cántico: DIOS RENOVARÁ A SU PUEBLO - Ez 36, 24-28

Os recogeré de entre las naciones, †
os reuniré de todos **los** países,
y os llevaré a vuestra **tierra**.

Derramaré sobre vosotros un **agua pura**
que os purificará:

de todas vuestras inmundicias e **idolatrías**
os he de purificar;

y os daré un **corazón nuevo**,
y os infundiré un espíritu nuevo;

arrancaré de vuestra carne el **corazón de piedra**,
y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu, †
y haré que caminéis según **mis preceptos**,
y que guardéis y cumpláis mis **mandatos**.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. †

Vosotros seréis mi **pueblo**

y yo seré vuestro **Dios**.

Gloria al **P**adre y al **H**ijo,

y al Espíritu **S**anto.

Como era en el principio ahora y **siempre**

por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2. Os daré un corazón **nuevo**/

y os infundiré un espíritu **nuevo**.

Ant 3. De la boca de los niños de pecho, Señor,/

has sacado una **alabanza**.

Salmo 8 - MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE.

Señor, dueño nuestro, †
¡que admirable **es** tu **nombre**
en toda la **tierra**!

Ensalzaste tu **majestad**
sobre los **cielos**.

De la boca de los niños de pecho †
has sacado una alabanza contra tus **enemigos**,
para reprimir al adversario y al **rebelde**.

Cuando contemplo el cielo, obra **de** tus **manos**;
la luna y las estrellas que has **creado**,

¿qué es el hombre, para que te **acuerdes** de **él**;
el ser humano, para darle **poder**?

Lo hiciste poco inferior **a** los **ángeles**,
lo coronaste de gloria y **dignidad**,

le diste el mando sobre las obras **de** tus **manos**,
todo lo sometiste bajo sus **pies**:

rebaños de **ovejas** y **toros**,
y hasta las **bestias del campo**,

las aves del cielo, los **peces del mar**,
que trazan **sendas** por las **aguas**.

Señor, dueño nuestro, †
¡que admirable **es** tu **nombre**
en **toda la tierra**!

Gloria al **Padre** y al **Hijo**,
y al **Espíritu Santo**.

Como era en el principio **ahora** y **siempre**
por los siglos de los **siglos. Amén**.

Ant 3. De **la boca** de los niños de **pecho**, **Señor**,/
has sacado **una alabanza**.

LECTURA BREVE Is 61, 10

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo. (T. P. Aleluya.)

Común de la Santísima Virgen María

Modo 1°

Por E - va * se ce - rra - ron a los hom - bres las puer - tas del pa - ra - í - so,
y por Ma - rí - a Vir - gen han si - do a - bier - tas de nue - vo.
(T.P. A - le - lu - ya.)

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Benduto sea el Señor, **Dios** de Israel,
porque ha visitado y redimido **a** su pueblo.

suscitándonos una *fuerza* de salvación
en la casa *de* David, su **siervo**,

segun lo había predicho **desde** antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros **enemigos**
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su **santa alianza**
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, **libres de** temor,
arrancados de la mano de los **enemigos**,

le sirvamos con **santidad** y **justicia**,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante **del** Señor
a preparar sus **caminos**,

anunciando a su pueblo la **salvación**,
el perdón de sus **pecados**.

Por la entrañable **misericordia** de nuestro **Dios**,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven en **tiniebla**
y en sombra de **muerte**,

para guiar **nuestros** **pasos**
por el camino de la **paz**.

Gloria al **Padre** y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio a hora y **siempre**
por los siglos de los siglos. Amén.

Común de la Santísima Virgen María

Modo 1º

Por E - va * se ce - rra - ron a los hom - bres las puer - tas del pa - ra - í - so,
y por Ma - rí - a Vir - gen han si - do a - bier - tas de nue - vo.
(T.P. A - le - lu - ya.)

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora
luciente,

haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu
presencia.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de
tu morada,

líbranos de toda ocasión de pecado.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a tu cruz,

por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan como madre,

haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente:

Padre nuestro.

O bien:

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos también a nosotros de toda culpa.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor, ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo,

haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,

danos el gozo de tener parte en su gloria.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente:

Padre nuestro.

ORACIÓN

Se dice una de las oraciones siguientes:

Señor Dios todopoderoso, haz que, por la intercesión de santa María, la Virgen, nosotros, tus hijos, gocemos de plena, salud de alma y cuerpo, vivamos alegres en medio de las dificultades del mundo, y alcancemos la felicidad de tu reino eterno. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Perdona, señor, las culpas de tus fieles, y haz que quienes no logramos agradecerte con nuestros actos, seamos salvados por la intercesión de la Madre de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.

O bien:

Ven en ayuda de nuestra debilidad, Dios de misericordia, y haz que, al recordar hoy a la Madre de tu Hijo, por su intercesión, nos veamos libres de nuestras culpas. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Qué venga en nuestra ayuda, Señor, la poderosa intercesión de la virgen María; así nos veremos libres de todo peligro y gozaremos de tu paz. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Concédenos, Señor, la valiosa intercesión de la Virgen María, cuya gloriosa, memoria, hoy celebramos, y danos parte en los dones de tu amor por la intercesión de aquella a la que hiciste llena de gracia. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Te pedimos, Señor, que la maternal intercesión de la Madre de tu Hijo libre de los males del mundo, y conduzca a los gozos de tu reino a los fieles que se alegran al saberse protegidos por la Virgen María. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.